

ESPERANZA DE LA VIDA

Edije con dolor: ¡Esto es el hombre!
Espíritu inmortal, materia inerte:
Sombra y luz confundidas en un nombre,
Que solo puede segregar la muerte!

Brota del seno maternal gimiendo:
Cual nace un río, crece y se derrumba,
Por tormentoso cauce va corriendo
A sumergirse en la forzosa tumba;

Donde, harapo infeliz de su miseria,
Sarcasmo de su fuerza y de su gloria,
Abandona corrupta la materia,
Como deja el metal la vil escoria.

Un día nada mas... y borrascoso:
Una senda no mas... y sus linderos
Con turbio remolino polvoroso
Borrando van los huracanes fieros.

Si á ver un hora de quietud acierta,
Duerme sueño agitado el peregrino;
Pero enemiga aurora le despierta,
Y sigue en llanto el áspero camino.

Esencia de la vida es la esperanza;
Mas como poco las terrenas viven,
Pronto el fijado término se alcanza
Y en sus brazos las tumbas nos reciben.

Y allá vamos sin orden ni medida,
Sin que penetre la razon mas fuerte

POESIAS

Ni el oscuro secreto de la vida,
Ni el profundo misterio de la muerte.

Es la ventura como flor que nace
En aurora lluviosa del Abril,
Y al cierzo de la tarde en lodo yace,
De aroma despojada y de matiz.

Quizás sus dulces ilusiones vanas
Preludios de la eterna dicha son,
Y pasan como ráfagas livianas
Para avivar nuestra esperanza en Dios.

Despeñada por locos pensamientos,
Versátil juventud busca el placer:
De fama el humo y de ambicion los vientos
Solicita madura edad despues.

Distinto anhelo cada dia brota,
No seguido de esclava realidad;
Y vierte el desengaño gota á gota,
Todo el acíbar del atroz pesar:

Y esas gotas al seno se deslizan,
Heces dejando de amargor sin fin
Que, veneno del gusto, tiranizan
De la razon la libertad feliz.

Fiebre es amor que en atractivo arreo,
Al deliquio del alma une soez
Deleite del sentido: su trofeo
Menor el frío desencanto es!

Poco, aun siendo la tierra toda de oro,
Fuera al empeño de codicia vil:
Cuanto más acrecienta su tesoro,
Sáciase ménos su esperanza ruin.

Aspira el odio á emponzoñar el viento,
La venganza al estrago universal;
Y espina de feroz remordimiento
Vuélvese de ambos la esperanza audaz.

Expectacion efímera doquiera,
Doquiera el brillo de engañosa luz;

Fuego fátuo que al hombre en su carrera
Guia desde la cuna al ataúd:

Que mientras el aura de la vida zumba,
Allí se esconde, y se aparece aquí.
De una esperanza en otra hasta la tumba,
Y siempre con dolor. . . . eso es vivir!

—
Pero hay una esperanza que á lo léjos
Faro parece á orillas de la mar;
Que destella sus fúlgidos reflejos
En medio de la oscura eternidad;
Que olvida la materia abandonada
En los senos del cóncavo ataúd,
Y al espíritu guia por la nada,
Tras sí dejando refulgente luz.

Es la esperanza de las almas puras
Que ponen siempre su esperanza en Dios,
Y cae en las humanas amarguras
Como lluvia en los campos sin verdor:

La esperanza del náufrago marino
Que sobre el mástil cabalgando vá;
La del viejo y sediento peregrino,
Perdido del desierto en la mitad;

Pura como de un niño el pensamiento,
Tierna cual de una vírgen la oracion,
Sublime cual la calma en el tormento,
Cierta, infalible cual la luz del sol.

Como áncora en el fondo del océano,
De la existencia en la tormenta cruel,
A la infancia sostiene con su mano,
Con su báculo corvo á la vejez.

Va arrastrando magnífica en el suelo
Las orlas de oro de su manto azul,
Y las estrellas le ornan en el cielo
La humilde frente con laurel de luz.

Acá tiene en la tierra su guarida,
Y del sepulcro en la region tambien;

Por eso es la esperanza de la vida
Y la eterna esperanza del no sér.

El viento de la duda no menea
La antorcha que arde á sus desnudos piés;
Mas quieto en torno suyo se recrea,
Que es la antorcha sublime de la fe.

Brotan las ilusiones por do pasa,
Cual los colores á la luz del sol
Cuando del cielo por la oscura gasa
Derrama apénas el primer albor.

Y se alza la virtud fortalecida
Al rozarla su manto virginal,
Cual la yerba doblada ó abatida
El brezo que la oprime al apartar.

Y eres tú, Señor Dios, esa esperanza:
Tú, que pesas severo en la balanza

Las horas de contento,
Los siglos de dolor.

Eres del hombre en el vivir impío
La primera esperanza, tú, Dios mio;
La última esperanza, tú, mi Dios!

Mayo 1843.

EN LA IGLESIA DE

DIGO brotar del órgano sonoro
Puro raudal de mística armonía;
Siento la ardiente inspiracion que envía
La santa religion.
Las bóvedas del templo se conmueven
Al solemne crugir; arde el incienso,
Y del coro levántase al Inmenso
Profética oracion.

Un bálsamo en mi pecho se difunde;
Puedo mas libre respirar; mis venas
En blanda pulsacion agita apénas
De mi sangre el correr.
Mi alma á la sombra del altar se acoge;
Grato frescor mi pensamiento orea,
Y vaga en él la consolante idea
Del Increado Sér.

¿Por qué será que el misterioso ambiente
Que del templo los ámbitos recorre,
Tan pronto el llanto de mi ojos borre,
Y de mi alma el dolor?
¿Por qué será, que al viejo peregrino
La sombra amiga de la aislada palma
Seque, del día en la abrasante calma,
De la frente el sudor?

Aquí está Dios, inmenso y poderoso;
Aquí derrama su gigante sombra;

POESIAS

Aquí la boca que con fe le nombra,
Halla tregua á su sed.
Aquí es su voz el órgano sonoro;
Aquí una religion, como él grandiosa,
Su mano omnipotente y misteriosa
Escribe en la pared.

Aquí luce la estrella de los tristes;
Aquí la Virgen del dolor me llama,
Y de su aliento el bálsamo derrama
Benigna sobre mí.
Como ella padeció, madre amorosa,
De mi amargo pesar se compadece.
Ah! por eso mi llanto desaparece,
Y mi dolor aquí!

Tú, que en la oscuridad de mi existencia
Eres, Señora, luminoso faro,
Desciende á mi profundo desamparo,
A mi hondo penar.
Yo acudiré á tu solitario templo:
Yo aspiraré su brisa perfumada,
Y aquí, en mi corazon, ¡Madre adorada!
Te elevaré un altar.

¿Con qué lengua decir, Virgen sublime,
Mi amor, mi adoracion? ¿Cómo la lira
Con los ecos mundanos que suspira
Tan alto amor dirá?
Jamás mi corazon tu amor confunde
Con el amor ternísimo de aquella
Madre, que llora en otra playa bella,
De ese mar mas allá.

¡Oh flor del Paraíso! en tu santuario
Tu perfume adoré. Ruega ¡oh María!
Por mí, cuando las tumbas dore el día
De justicia y terror.

No mi sentencia temeré, si entónces
 Tu labio ¡oh Madre! ante el Señor me nombra;
 Si la escucho de hinojos, á la sombra
 De tu materno amor!

Julio 1843.

CULPA Y PENA

I

Eli, Eli, lamma sabacthani?

EA va á espirar! Y de la cruz en torno
 Donde su cuerpo al desgarrarse cruge,
 Israel, como turba de leones
 De la sangre al olor, se agita y ruge.
 La sangre de Jesus sobre la roca
 Lentamente gotea:
 Baña el sudor su faz, donde aun negrea
 El ósculo de Júdas; y su boca
 Que la nueva virtud humilde y santa
 En sublimes parábolas vertía,
 Se cerrará, y su mística garganta
 Al tacto helado de la muerte fría.

Yerta está ya la milagrosa mano
 Que en los oscuros ojos luz ponía,
 Y vida del sepulcro en el arcano;
 Yerto el pié que con bálsamo de nardo
 La Pecadora ungió, y que á la cumbre

Del Gólgota despues ascendió tardo
 De la cruz só la dura pesadumbre.

Ya va á espirar! Sus ojos tristemente
 Se fijan en la Madre dolorida,
 Del amado Discípulo en la frente;
 Súbito su mirada pavorida
 Vuelve en torno de sí; del desamparo
 Siente en redor el lúgubre vacío,
 Y su cerrado párpado humedece
 Una lágrima sola, y temblor frío
 Sus dislocados huesos estremece.

Vacila en tanto su gentil cabeza,
 Pálida como un astro moribundo;
 Por sus venas discurre con presteza
 Un desmayo profundo;
 Crugen sus dientes; árdese su pecho;
 “La sed! la sed!” . . . suspira,
 Lanza un gemido aterrador, y espira!

.
 Aquel gemido en la arpa y en la tumba
 Del bardo-rey, fatídico retumba;
 Turba el Cedron, por el Jordan desierto
 Va á apagarse en el fondo del Mar Muerto.
 Sin velo está el altar, sin luz el cielo;
 Se alzan los mares; chócense las rocas;
 Rumores mil que espantan
 Retruenan por los huecos subterráneos;
 Y asoman por las losas que levantan,
 Los flacos muertos sus blanquizeos cráneos.

Flota al viento en desórden, la melena
 Y la túnica pobre desgarrada
 De una triste mujer, de faz morena
 Por torrentes de lágrimas surcada:
 Su silencio, su pálida figura,

Su mirada sombría
 Revelan de una madre la amargura,
 Y atestiguan tan bárbara agonía.
 Aun al pié de la cruz, esa postrera
 Flaca esperanza, en desengaños rica,
 Con amor acaricia en sus entrañas;
 Pero el grito del Hijo en sus pestañas
 Su lágrima postrera petrifica! . . .

II

Necesse est enim ut veniant scandala:
 veruntamen vox homini illi, per quem
 scandalum venit.

MATH., CAP. XVIII, v. 7.

“No por mí derrameis amargo llanto;
 “Mas por vosotras, hijas de Salem:
 “Porque se acerca el día de quebranto
 “En que holgarán las vírgenes de serlo,
 “Las esposas estériles también.”

El polvo á lo léjos, cual grupo de nubes,
 Los límites borra del ancho sendero;
 De carros y de armas estruendo guerrero
 Retumba, se acerca con áspero són.

Las máquinas crujen moviéndose tardas;
 La bélica trompa la esfera ensordece;
 Cual muro doblado de bronce, aparece
 En faz de batalla, romana legion.

Con ímpetu ciego las huestes arrolla,
 Los muros arrasa que opone Solima;
 Combate, destroza, al templo se arrima,
 Y arroja el incendio, que cébase en él.

Las ruinas, las llamas disputa el hebreo,
 Que el hambre extenúa y el odio sustenta:
 Ni peste, ni hambre, ni sed le amedrenta,
 Y lidia y sucumbe con rabia cruel.

Por mano traidora la interna discordia
 Hermanos divide, los arma y azuza;
 La envidia su oculto puñal les aguza,
 Lanzándolos torva á bárbara lid:

Y aquel que la peste y el hambre perdonan,
 O cae á los golpes de extraño ó de hermano,
 O dobla ante el fiero soldado romano
 La fuerte rodilla, la libre cerviz.

Cual lobos hambrientos las calles recorren;
 La carne sus ojos, sus lábios irrita;
 Ante ella el más fuerte de gozo palpita;
 Por ella combaten con ansia y furor.

Las vírgenes yacen en polvo insepultas;
 Los flacos ancianos se tuercen y espiran;
 Las madres ahogan sus hijos, deliran
 O mueren sobre ellos con ronco estertor.

Más víctimas busca demente el sicario;
 El can que le sigue, sus cráneos quebranta:
 Crugiente el incendio voraz se adelanta;
 Milano y palomas sucumben al par.

Despues en las ruinas humeantes, tranquilo
 Se sienta, limpiando la sangre, el soldado;
 Sobre ellas en triunfo pasea el arado,
 Y arrasa el impío, maldito lugar.

Jerusalen cayó! de su caída
 Aun el eco lejano nos arredra:
 Predicho fué que en la ciudad deicida
 No quedaria piedra sobre piedra!

POESIAS

Así serán destruidos
Pueblos y hombres, cuya frente
La sangre del inocente
Marque con sello fatal:
Jamás vivirán unidos
A otros pueblos ni á otros hombres:
Mas irá unida á sus nombres
Execracion eternal.

Y como el pueblo deicida
Por el Cordero maldito,
Errante siempre, proscrito,
Sin hogar y sin nacion;
Agobiados por la vida
Irán bajo el propio crimen,
Solo excitando, si gimen,
Insultante compasion.

Abril 1844.

LA CRUZ

SONETO

BUENA de redencion hora suprema
Desde ántes de los tiempos decretada:
Ya de Jehová no es rayo la mirada,
Trueno la voz, el iris diadema.

De mansedumbre y caridad emblema,
En la cima del Gólgota sagrada
Cual víctima se humilla: rescatada
Vé Adan su prole al hórrido anatema.

El leño del patíbulo, do al mundo
Abre Jesus los amorosos brazos,
Es lábaro de lucha y de victoria:

Rompe la muerte el cetro furibundo;
Y al desatar los terrenales lazos,
Recobra el alma su pristina gloria.

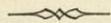
1855.

ESPERANZA EN DIOS

(Traducción de Victor Hugo)

ESPERA ¡oh niño! en mañana
Y siempre en mañana espera;
Creamos con fe sincera
En el hondo porvenir.
Siempre que al alba miremos
En la ventana pintarse,
A rezar nos levantemos
Como Dios á bendecir.

Nuestras culpas, ángel mio,
Causaron nuestros enojos.
Tal vez estando de hinojos
Largas horas ante Dios,
Cuando él haya bendecido
Cariñoso al inocente
Y luego al arrepentido,
Acabará por los dos.



HIMNO

ROMPA mi voz en cántico sonoro,
Como tras larga pena
Brotó el raudal de reprimido lloro:
Y en tanto que serena
La noche, cielo y tierra y mar abarca,
Y en sombras y en silencio los confunde,
Y blando sueño ó tormentoso infunde
Desde el libre mendigo hasta el monarca;
Mi férvida plegaria se levante,
Señor! hasta ese trono de diamante.

Las alas dobla el pensamiento débil
Cansado de admirar tu omnipotencia;
Lanza gemido flébil
Sumergida entre dudas la creencia,
Cuando la humana ciencia
El ímpetu no doma,
Y aspirando atrevida á comprenderte
De su soberbia al peso se desploma.
Y solo la oración, blanca paloma,
Ingénua vírgen de mirar modesto,
Llega á tocar la orla de tu manto,
Llega á besar tu planta creadora,
Porque en éxtasis santo
Humilde ruega y ciegamente adora.

Los astros luminosos,
Los invisibles mundos
Que surcan majestosos

POESIAS

Del espacio los ámbitos profundos ;
 Los mares insondables
 Que en la móvil arena,
 Do su furia se enfrena,
 Precipitan las ondas perdurables ;
 Los hervorosos montes
 Que en columnas de lava y de ceniza
 Revientan, y en rojiza
 Luz inundan los negros horizontes ;
 Cuanto sublime en su fecundo seno
 Encierra la natura,
 Sombra de tu grandeza y hermosura,
 Miéntras tu faz nos vela,
 Tu existencia, poder y amor revela.

¡Con cuánta fe mi espíritu se embriaga
 En contemplar las obras de tu mano !
 ¡Cuánto á mi ardiente corazon halaga
 De tu existencia el insondable arcano !
 Amarte entre las sombras del misterio,
 Con un amor de inexplicable esencia,
 Grande cual lo infinito, que es tu imperio,
 Puro como la luz, que es tu presencia ;
 El alma levantar á las regiones
 Donde el querub ardiente se extasía,
 Surcando, absorta en místicas visiones,
 Del éter vago la extension umbría. . . .
 ¡Inefable placer ! ¡Cómo diría
 Mi adoracion á tí, si la palabra
 Torpe se arrastra en pos del pensamiento,
 Que cual rápida flecha, páрте, vuela,
 Rasga la nube, hiere el firmamento !

De negra noche en la impalpable sombra
 Tu mirada penetra, y nada oculto
 Existe para tí, desde el inerte
 Imperceptible insecto, hasta el soberbio
 Leon que el sueño del descuido duerme.

POESIAS

Así en mi corazon, templo do suenan
 Los concentos del arpa en tu alabanza,
 Tus ojos ven cómo su centro llenan
 La fe, la adoracion y la esperanza.

Todo en torno reposa. Entre los ecos
 Del rumor de las selvas que repite
 La voz sonora de los montes huecos,
 Y entre el murmurio de los tersos mares
 Que adormidos palpitan en la playa,
 Como de un pecho que al dolor desmaya,
 Oigo débil suspiro.
 ¡Voz de la humanidad que errante gime !
 Del infortunio el aquilon la azota,
 Y resignada, en actitud sublime
 Levanta al Criador la frente rota.

Tú la confortarás, que eres amparo
 Del que en la tierra sin arrimo vaga,
 Y refulgente faro
 Al que en las ondas del dolor naufraga.
 ¡Mísera humanidad ! Cual los torrentes
 Despéñanse con hórrido bramido
 Por ásperas pendientes,
 Y luego al extendido
 Océano inmortal caen, se hunden
 Y en la extension salobre se confunden ;
 Ella por la aspereza de la vida
 Rápida se derrumba
 Hasta el lóbrego abismo de la tumba :
 La eternidad inmensa la circuye,
 Recibesla en tu seno,
 El alma te contempla ¡Dios del trueno !
 Y á la prístina paz se restituye.

¡Dulce creencia ! Con su eterno influjo
 Reanima el corazon que á piedra inerte
 La férrea mano del pesar redujo,

Templa el horror de la terrible muerte,
 Y al grato amparo de sus alas de oro
 El ánima reposa, mientras el sueño
 Seca en los ojos el amargo lloro!
 Mi espíritu, Señor, en tí confía:
 Con fe, con esperanza
 Alígero se lanza
 A la etérea region, y á tí se acoge,
 Bien como el ave, que al morir el día,
 De sus plumas recoge
 La rica gallardía,
 Y en el materno nido se guarece
 Que el aura suave de la tarde mece.



AL ANGEL DE LA GUARDA

(PARA UN DEVOCIONARIO)

ANGEL, que en la oscura noche,
 Con santo y constante empeño,
 Amparas mi dulce sueño
 Bajo el ala de tu amor:
 Pues la luz del nuevo día
 Toca y dispierta mis ojos,
 Ante tí caigo de hinojos
 Con gratitud, con fervor.

Tú apartas de mí y disipas
 Las terríficas visiones,
 Las impuras tentaciones
 Y el espíritu del mal.
 Y en derredor de mi lecho
 Velas con afan prolijo,

Cual vela el sueño de un hijo
 El cariño maternal.

No porque en los claros cielos
 El astro glorioso arda,
 De mí ¡Ángel santo de guarda!
 Retires tu proteccion.

No: que del pérfido mundo
 En el revuelto oceáno
 Naufragara, sin tu mano,
 La virtud del corazon.

El vicio cubre con flores
 La boca de sima horrenda,
 Nos guía por fácil senda
 Con dulce brazo el placer;

Pero allí aguardan al hombre
 La pasion desenfrenada,
 El crimen de faz airada,
 El infierno al perecer.

Si incauto mi pié un instante
 Al hórrido mal se inclina,
 Invisible me encamina
 Tu dedo al lado del bien.

Del ignorado peligro,
 Del dardo que Satan vibra,
 Mi cuerpo, á tu voz, se libra,
 Sálvase el alma tambien.

Ángel mio, no te apartes
 De esta mísera criatura:
 Mi virtud marcha segura
 Si vamos juntos los dos.

Ni temerá el alma mia
 Volar, con tu amparo fuerte,
 Por la region de la muerte
 Hasta las plantas de Dios!

LAS TRES AVE-MARIAS

(PARA UN DEVOCIONARIO)

VH Virgen inmaculada,
Hija del Omnipotente!
A tí se humilla mi frente,
Tu auxilio implora mi voz.

A tu ruego y por tu mano,
Cual sobre arbusto marchito,
Sobre el pecador contrito
Llueve de Dios el perdon.

CORO

Con tu amor y amparo fuerte
Acúdeme en la agonía;
En el trance de mi muerte
Sálvame, Virgen María!

Madre del divino Verbo!
En tu celestial pureza
Halla la humana flaqueza
Sempiterna compasión.

Ante el Hijo que te adora
Tu intercesión resplandece:
Quien en la vida padece
Dirige á tí su oración.

Tú, del Espíritu Esposa!
Del mar refulgente estrella!
Guía de mi incierta huella
Serás en el mundo tú.

POESIAS

Muéstrame á veces tu brillo
Para que tu amor pregone,
Para que nunca abandone
La senda de la virtud.

CORO

Con tu amor y amparo fuerte
Acúdeme en la agonía;
En el trance de mi muerte
Sálvame, Virgen María!

Reina del cielo, á quien el Ángel ama,
Y en quien la Trinidad Omnipotente
A manos llenas su poder derrama;
Con humilde plegaria reverente
Desde el abismo terrenal te llama
Mi penetrante voz, y con fe ardiente,
Como tu amor de Madre, sin medida,
Alma te ofrezco, y corazón, y vida.

PANGE LINGUA

(PARA UN DEVOCIONARIO)

DEL Cuerpo y de la Sangre el glorioso
Misterio ¡oh lengua! reverente canta:
Al sangriento holocausto, generoso
El Hacedor del mundo se adelanta,
Y, dulce fruto de un amor sublime,
Al universo mísero redime.

Nacido de una Virgen sin mancilla,
A rescatar al hombre destinado,
De su santa palabra la semilla
Esparció por la tierra, y terminado
Dejó con orden inmortal, divino,
De su destierro el áspero camino.

Con los manjares que la ley ordena,
En medio á sus discípulos, cumplido
El precepto Pascual y última cena,
En celeste alimento convertido,
Por sus sagradas, poderosas manos,
El mismo Dios se entrega á sus hermanos.

Del incarnado Verbo la palabra
En CARNE el pan, el vino en SANGRE torna.
Si ante el misterio que la dicha labra
Del hombre, el pensamiento se trastorna,
De la Fe basta el esplendente brillo
Para afirmar el corazon sencillo.

POESIAS

Tan alto, sublimado Sacramento
Veneremos con ánimo contrito:
De la antigua doctrina el monumento
Ceda ante el nuevo, más perfecto rito:
Y de la Fe el apoyo soberano
Supla el defecto del sentido humano.

Bendicion, alabanza, reverencia,
Salud, honor, aplauso, regocijo
Tribute cuanto goza de existencia
Al Padre Eterno, al Sempiterno Hijo;
Y al que de ambos procede, reverente
Culto y adoracion dése igualmente.

